

AÑO V  
SEMANARIO  
NACIONAL  
INFANTIL

30 cts.

# 383 FLECHAS Y PELAYOS

POR EL IMPERIO HACIA DIOS

N.º 165

DIRECCION Y  
REDACCION:  
MONTEESQUIN-  
ZA, 6 - MADRID  
TELÉFONO 41046  
APARTADO 213

1 FEBRERO

1942

*Cacillo, el perro de Cubillo.*—Te voy a contar un chiste matador. ¿Sabes cuál es el pez que mata?

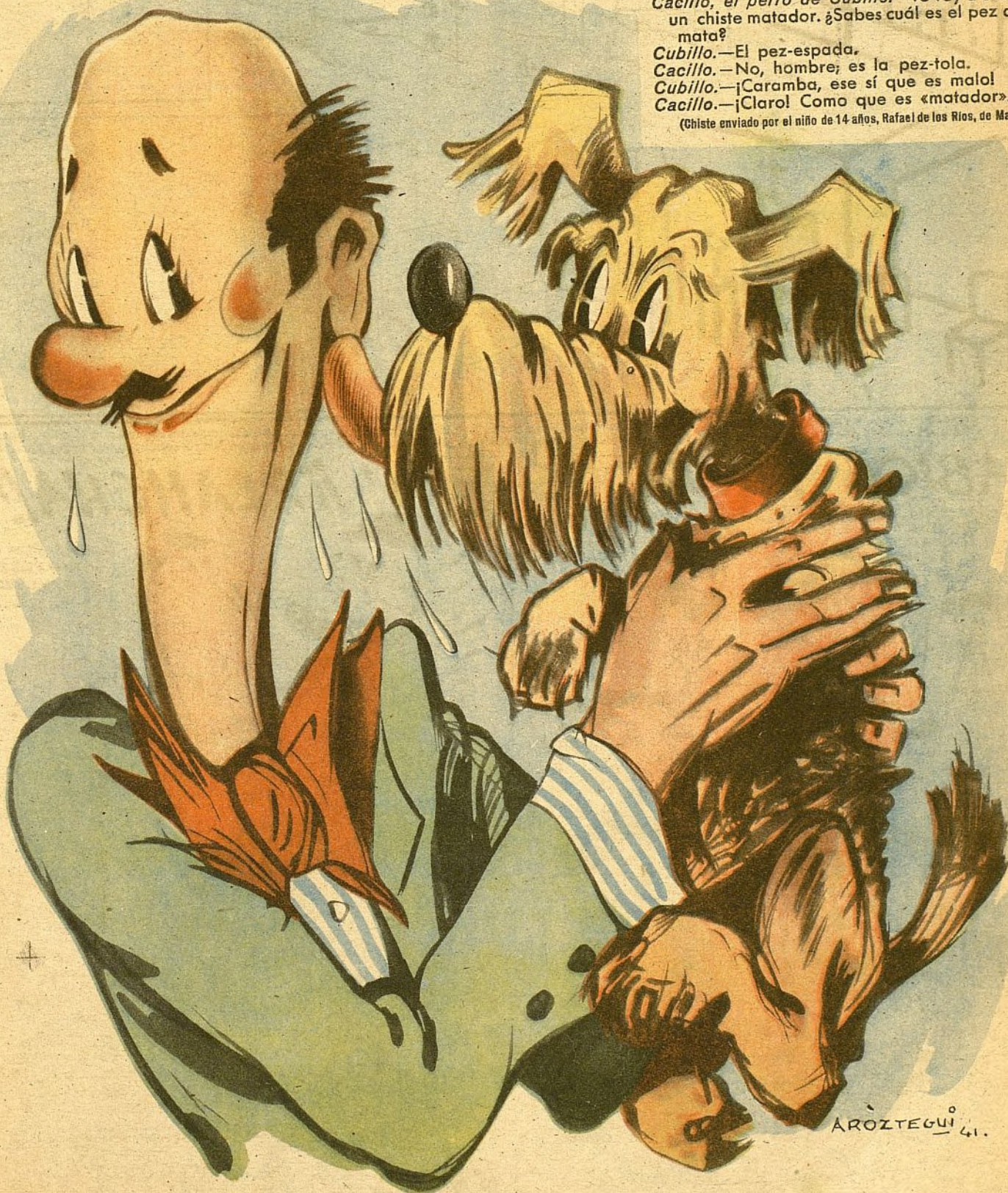
*Cubillo.*—El pez-espada.

*Cacillo.*—No, hombre; es la pez-tola.

*Cubillo.*—¡Caramba, ese sí que es malo!

*Cacillo.*—¡Claró! Como que es «matador».....

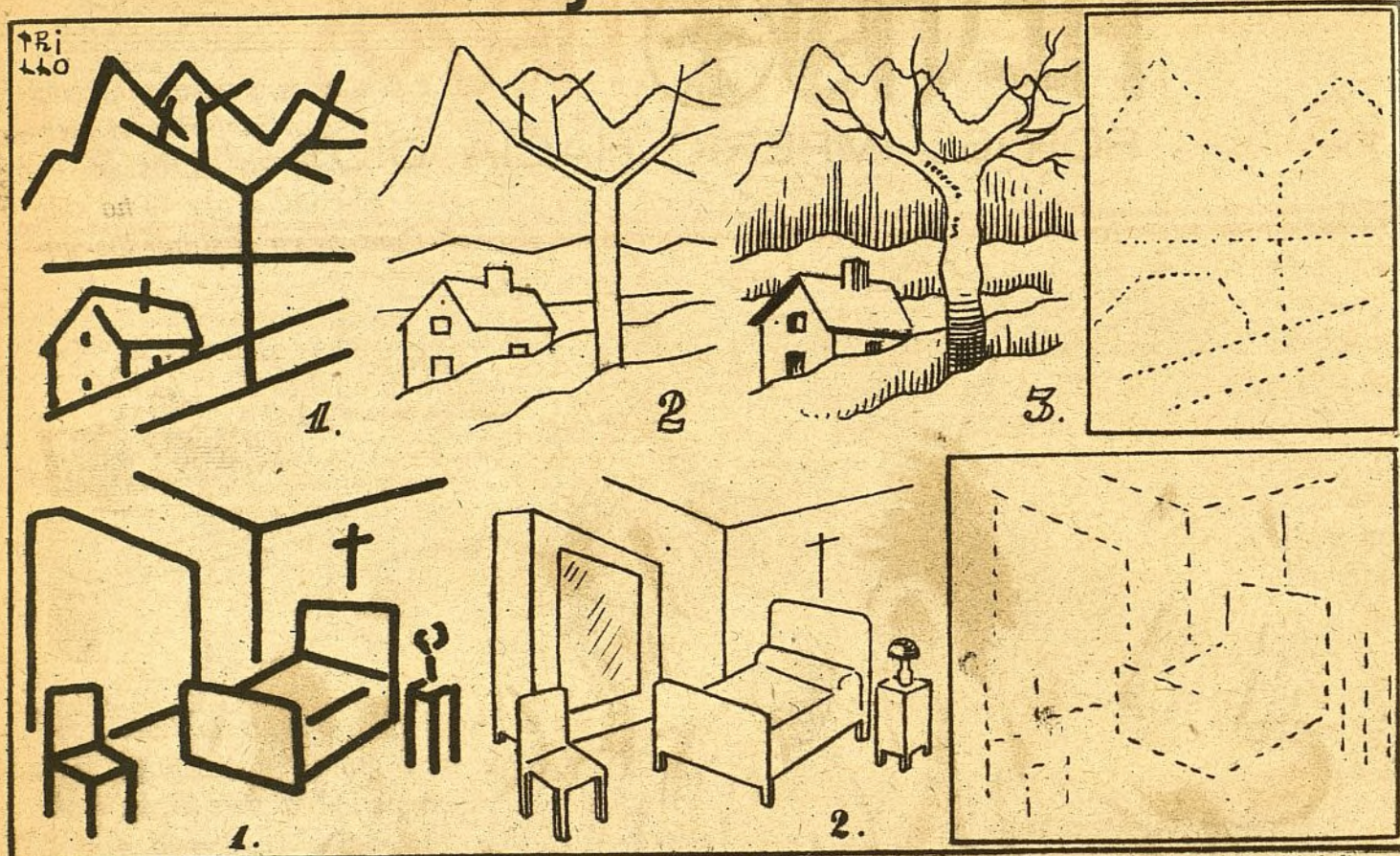
(Chiste enviado por el niño de 14 años, Rafael de los Ríos, de Madrid)



ARÓZTEGUI 41.



# Dibujo Infantil



Realiza estos dibujos siguiendo las instrucciones que os venimos dando desde el principio y repetidamente. Los espacios en blanco con el dibujo ligeramente señalados es para que dibujes tú en ellos la figura completa. Conserva estos trabajos para acudir con ellos a un futuro concurso que organizaremos.

## LABIOS PINTADOS



## ¡¡PLANCHIA!!



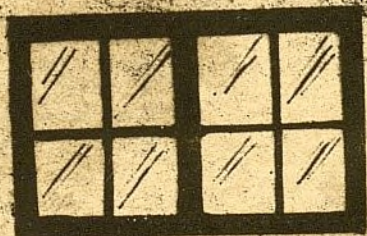


# Doctrina y ESTILO

## Los números

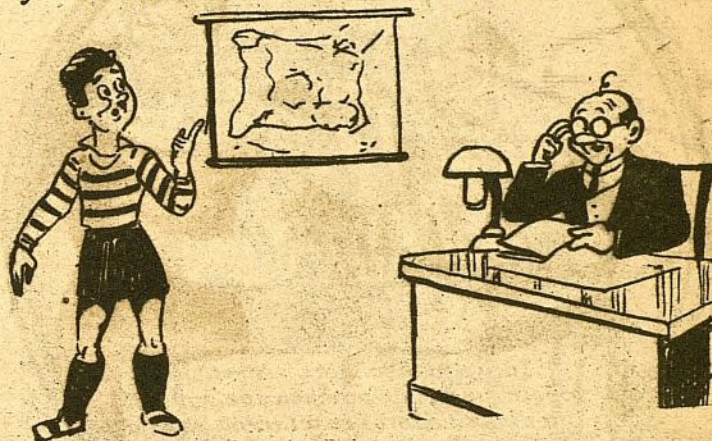
**E**sos números endiablados! ¿Cómo quedarse con ellos? Y lo malo es que los encontramos en todas partes: desde luego en las matemáticas. Ya por eso se hacen difíciles. Pero además nos salen al paso en la historia, en la geografía, en la astronomía... Si no tuviese el machaqueo de las fechas, la historia sería todavía soportable y hasta amena. Pues la geografía, si es un hueso, se debe a que debemos retener la extensión de los ríos, el nivel de las ciudades, los kilómetros de los países, la altura de las montañas... Números, números y más números.

Y lo malo es que los números no son tan fáciles de recordar como las ideas y los hechos. Tienen entre sí mucha semejanza, pues no hay más que diez figuras diferentes, y por otra parte,



no nos ofrecen puntos salientes, donde asirnos. ¿Cómo recordar la longitud del río Volga? ¿O la fecha de la batalla de las Navas? ¿O el año en que entraron los musulmanes en España? ¿O el teléfono de una casa amiga?

Son muchas las dificultades, y para vencerlas no queda más que el esfuerzo continuo, el ejercicio de cada día. Pero quiero enseñaros un sistema que puede seros muy útil, y que lo ha sido ya a otros muchos. Consiste en sustituir los nú-

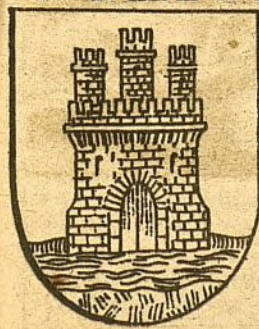


meros por letras consonantes, a las cuales se añade luego una vocal para hacer sentido. Las diez cifras corresponderían a diez letras de la manera siguiente: 1 = b, 2 = c, 3 = d, 4 = f, 5 = g, 6 = l, 7 = m, 8 = n, 9 = p, 0 = r.

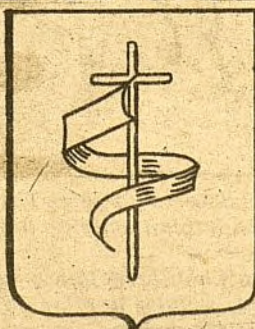
Voy a darte unos ejemplos para que comprendas mejor. Los musulmanes entraron en España el año 711, tres cifras que te dan estas letras: mbb. Añades las vocales que quieras para significar algo que puedas recordar, y encuentras las dos palabras: muy bobo. Para las cifras más crecidas puedes hacer verdaderas frases. Sirvate la siguiente: 112.428.620. Son nueve números que nos dan estas letras: bbcfnlcr, las cuales añadidas a las vocales correspondientes dan esta frase: bebo café con licor.

Usad este extraño abecedario, y vereis cómo se os hacen más fáciles las fechas de la historia y los números de las matemáticas.

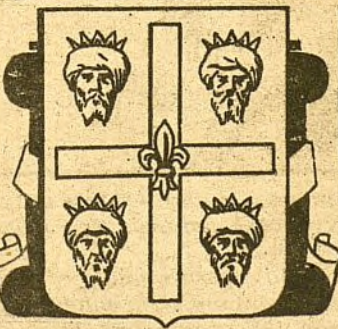
## PARTE E HISTORIA ESCUDOS ESPAÑOLES



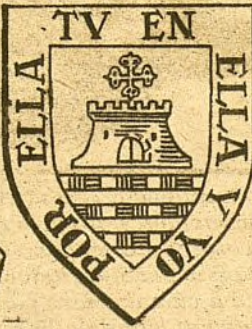
ALCALÁ DE HENARES.— Ciudad de la provincia de Madrid



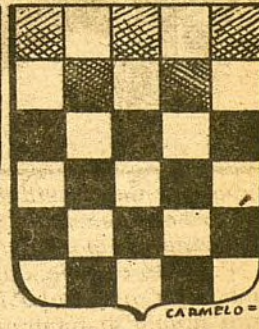
BERROCAL.— Villa de la provincia de Huelva



JACA.— Ciudad de la provincia de Huesca



ALCAUDETE.— Villa de la provincia de Jaén.



ELIZONDO.— Lugar de la provincia de Navarra



# Héroes de la patria

Texto de Fray Justo Pérez de Arbel

Guzmán el Bueno

Ilustraciones de Santi



Insula. La proeza de Guzmán era contada en las calles, ponderada en los castillos, y considerada entre los caballeros como algo sin precedente. Por el rumor popular llegó la noticia hasta la corte. El rey, enfermo en Alcalá de Henares, escribió al héroe una carta, agradeciéndole la defensa que había hecho de Tarifa y que había de quedar grabada en los anales de todos los pueblos. Comparábale en ella al patriarca Abraham, porque lo mismo que él no había dudado en sacrificar a su hijo en aras de la patria; le confirmaba el sobrenombre de Bueno, que las gentes empezaban a darle por sus virtudes, le promete una recompensa digna de sus servicios, y ardiendo en deseos de verle y felicitarle personalmente, le ruega que venga a la corte,

ya que la enfermedad le impide a él ir en su busca, como sería su deseo. Esta carta le sirvió a don Alonso para desembarazarse de los parientes, amigos y conocidos, que de toda España habían acudido a darle el parabién por su hazaña y el pésame por la muerte de su hijo.

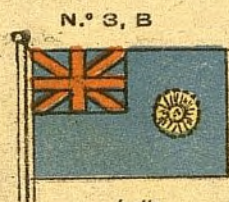
Preparó el viaje, dejó la plaza bien defendida y abastecida, y se vino a Castilla, seguido de grande acompañamiento. La multitud salía a su encuentro en los caminos, le señalaba con el dedo por las calles, se agolpaba en torno suyo y se disputaba el honor de besar aquella mano, que había lanzado desde el adarbe el puñal homicida.

Al llegar a Alcalá toda la corte salió a su encuentro, y entre himnos y felicitaciones le llevaron al castillo, que entonces era la residencia real.

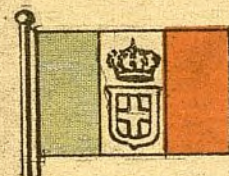


COLECCION DEL FLECHA NAVAL

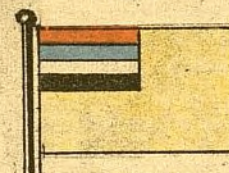
BANDERAS DE LOS  
BUQUES DE GUERRA



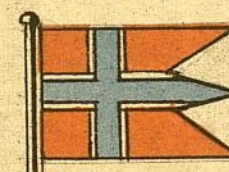
India



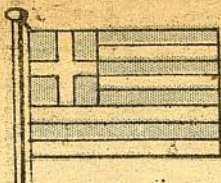
Italia



Manchukuo



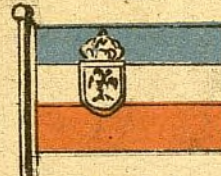
Noruega



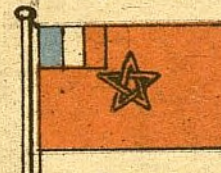
Grecia



Iran



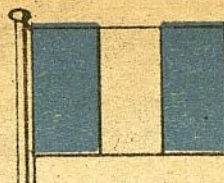
Yugoeslavia



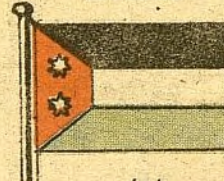
Marruecos



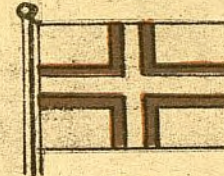
Nueva Zelanda



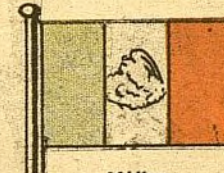
Guatemala



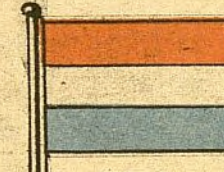
Irak



Letonia



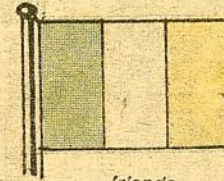
Méjico



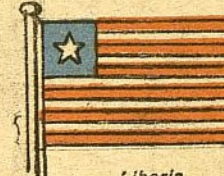
Holanda



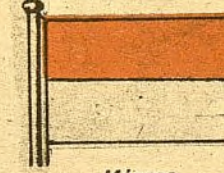
Haiti



Irlanda



Liberia



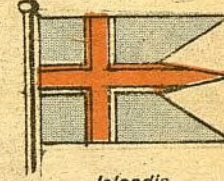
Mónaco



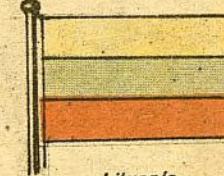
Oman-Zanzibar



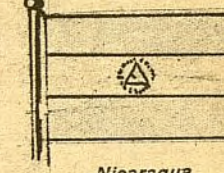
Honduras



Islandia



Lituania



Nicaragua



Panamá

F. Rubio

AL PASAR LA BARCA



Al pasar la barca  
me dijo el barquero:  
—«Las niñas bonitas  
no pagan dinero».

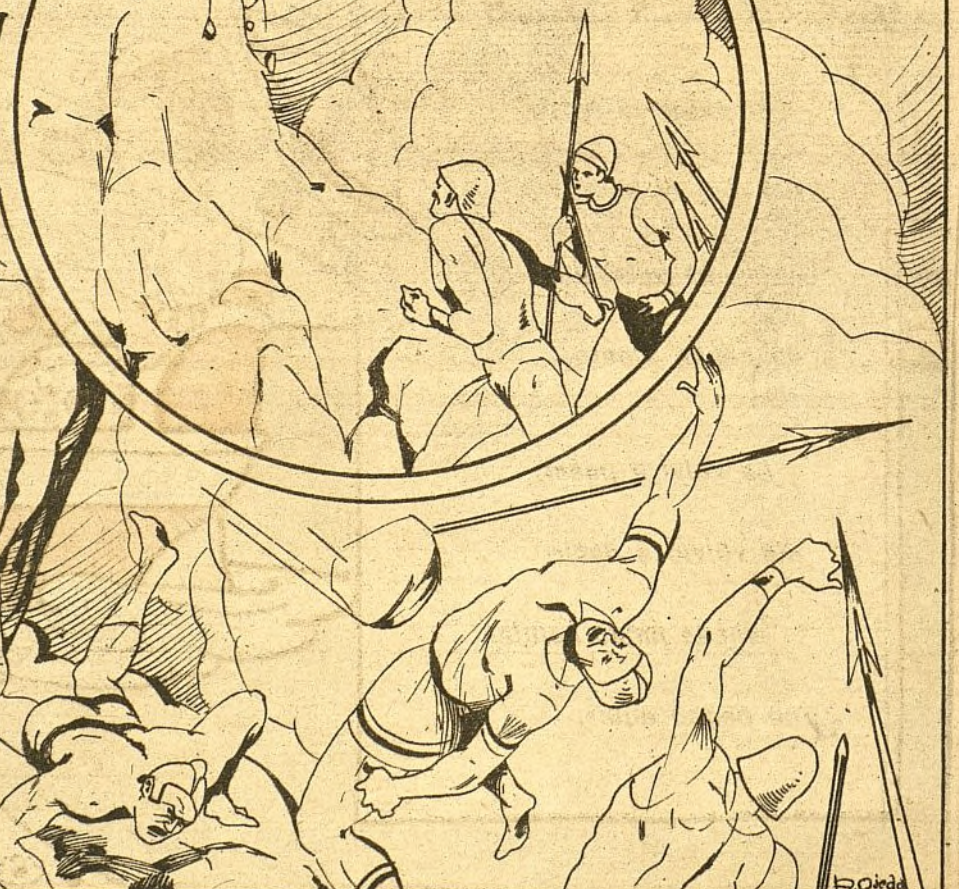
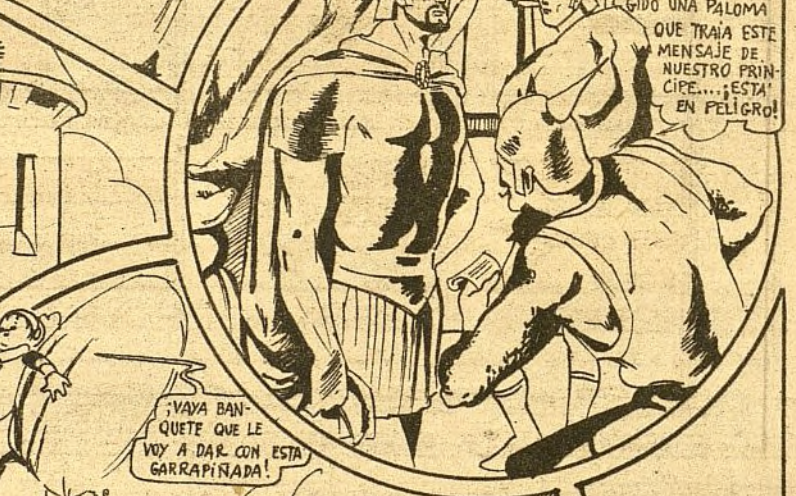
La volví a pasar,  
me volvió a decir:  
—«Las niñas bonitas  
no pagan aquí».



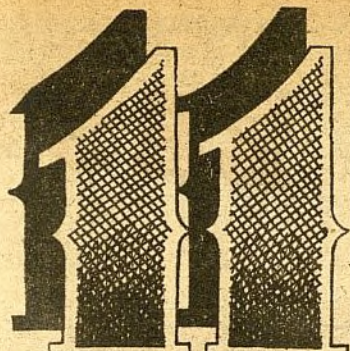
H. A. LOPEZ-ROBERTS XLI.



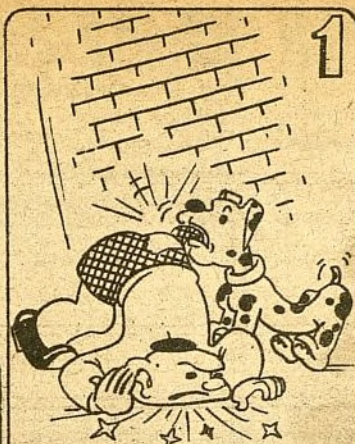
# El FLECHA GUERRERO EN EL DEFENSOR



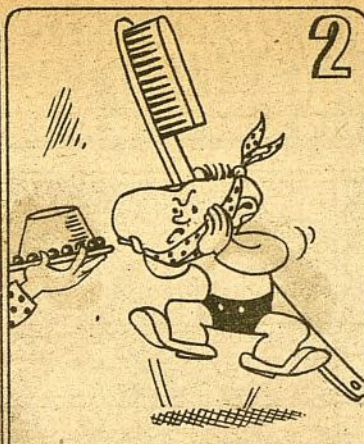




# ADVERTENCIAS CON GOLPES MORROCOTUDOS



No saltes cercado ajeno  
aun conociendo al canelo.



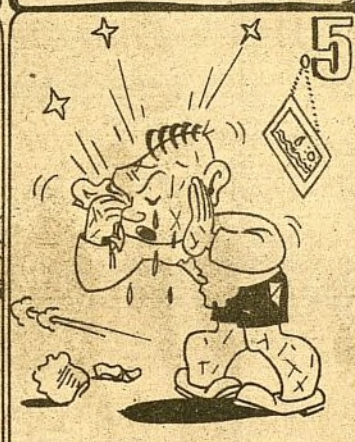
Para salvar desengaños  
no dejes correr los años.



No busques en las alturas  
nutritivas aventuras.



Si a caza vas de emociones  
no te digo a qué te expones.



No persigas a los gatos  
y evitarás un mal rato.



Nó malgastes energías  
en pequeñas tonterías.



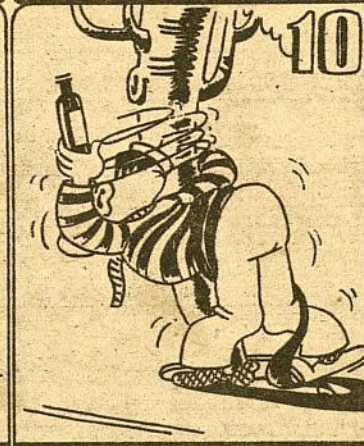
Si quieres ser respetado  
no aspire por este lado.



No alardees de destrezas  
si no responden tus fuerzas.



No pienses en violencias  
o atente a las consecuencias.



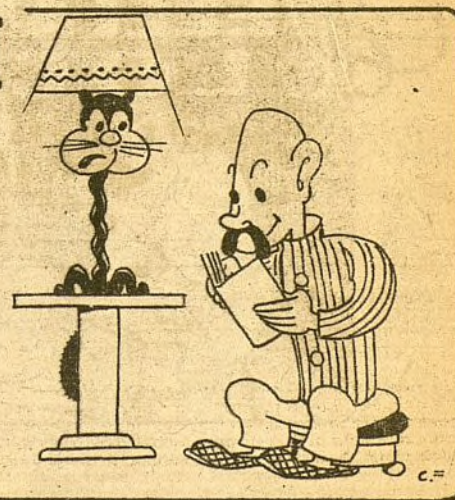
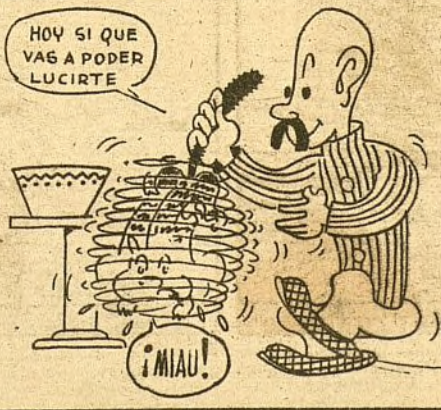
Si ser quieres caballero  
no elijas este sendero.



Si piensas vivir dichoso  
procura ser estudioso.



## LA LAMPARA





**¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!...AQUÍ,  
CATAPÚN CHINCHÓN**



ESCENAS *de* **BESTAPOLIS**

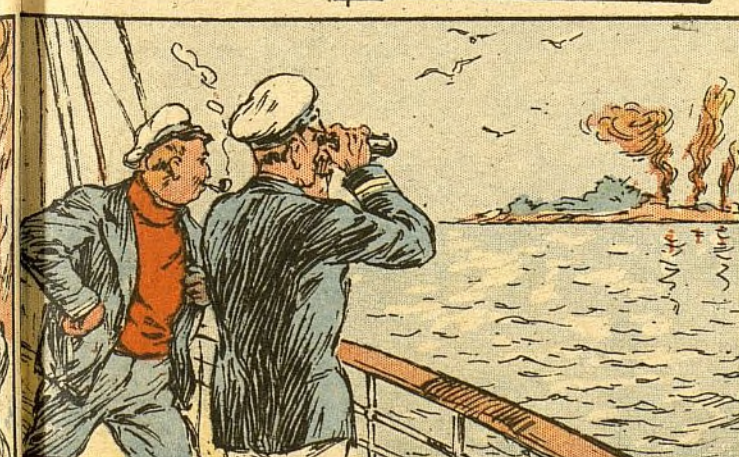


# GANSADAS & GANGSTER PAT O'SHO



**El ELEFANTE LOCO**

Días después, Lucio mejoraba considerablemente. Echado en el jergón de la nueva choza platicaba con el capitán, que no le había dejado ni un momento. — Gracias por todo, mi capitán. Si sigo así, pronto podré levantarme. — Eres un valiente, Lucio. Un marinero acababa de entrar en aquellos momentos, con el rostro resplandeciente



tos pensativo y luego preguntó a su vez: —¿Que te parece a ti, Lucio? —Por mí, me quedaba. Han sido buenos con nosotros y es fácil civilizarlos. —Nos quedaremos, Lucio. Los que se quieran ir tienen el camino franco y la ocasión propicia. Horas después el capitán se hallaba en la playa, reunido de sus hombres recibiendo las lanchas que acababan de llegar.

(Continuaza)



# San Benito de Aniano

(750-821)

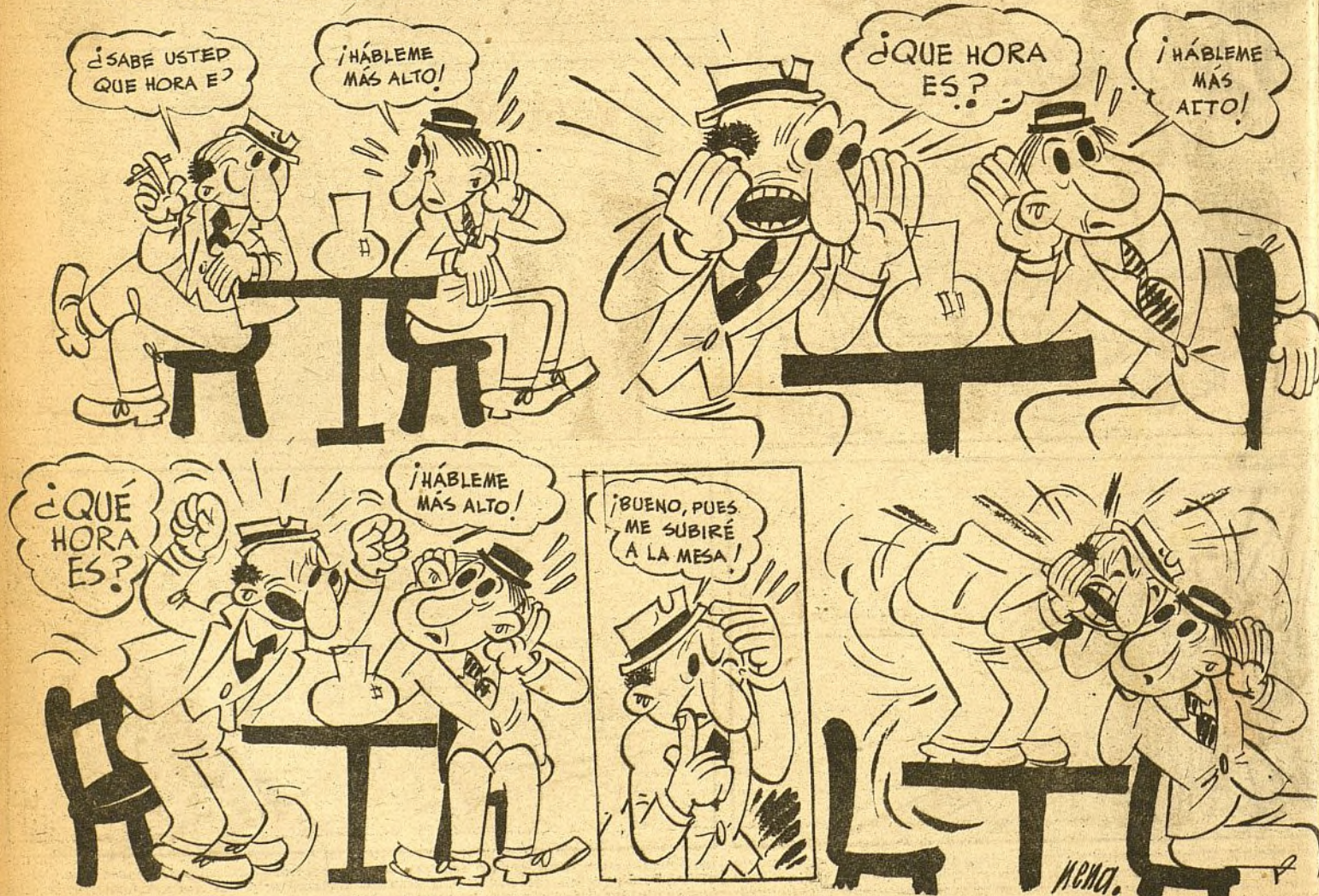
Su nombre Witiza, uno de los godos que buscaron refugio en la corte de los francos contra los desmanes de la invasión musulmana. En Magalona, ciudad floreciente de Narbona, cerca del Mediterráneo, tenían sus padres el condado que hubieron de abandonar con el palacio y las riquezas y pedir, como se dice, una limosna precisamente a los enemigos de su poderío y de su raza. Llevaba en sus venas junto con la sangre, toda la valentía y altivez y nobleza de los godos, por lo que en el palacio se mostraba como el más servicial y en los combates el más arriesgado, queriendo con eso demostrar su fidelidad a los nuevos señores y el agradecimiento que sentía por los beneficios repartidos a él y a sus padres, los condes de Magalona. Las vicisitudes de la vida, habían creado en él un hábito de reflexión que admiraba al rey y a todos los cortesanos sus compañeros. Andaba meditabundo, siempre con el propósito de fundar en el interior de su corazón un reino libre de enemigos externos para verse exento de los vaivenes de la fortuna. Un hecho vino a confirmarle en su resolución: con el emperador Carlos, su soberano, andaba guerreando contra los lombardos, cuando un hermano suyo intentó vadear un río y no advirtiéndolo al pronto la profundidad, de repente fué arrastrado por la corriente con peligro de su vida. Witiza se lanzó con su caballo en su salvamento, y poco faltó para que ambos pereciesen, no logrando salir sino con grandes apuros.

Este suceso acabó por determinarle y al fin de la guerra se presentó en la abadía de San Secuano, no lejos de Dijon, cambiando los arreos militares, por la humilde librea de los monjes. Para él no había límites en el fervor y



en la penitencia. Dormía en el suelo, no probaba la carne y para cubrir su cuerpo se contentaba con la túnica más vieja y remendada del convento. La Regla Benedictina le pareció poco y se volvió a su tierra, fundó en una de sus posesiones junto al río Aniano un monasterio y en él implantó su ideal de vida religiosa. El único alimento pan y agua en corta cantidad; la pobreza tan extrema, que la única posesión del monasterio se reducía a un lumen-fillo con el cual trabajaban él y sus monjes para ganarse el sustento necesario. Pocos años, cuatro solamente, duró en este género de vida porque a todos les pareció riguroso con exceso, y en 782, se cambió el nombre por el de Benito en honor del legislador de Nursia, indicando con ello que en adelante no sería sino un humilde seguidor del gran Patriarca de los monjes. Levantó un nuevo monasterio, pero con otros principios, pues ahora todo el lujo le parecía poco para la magnificencia del culto de Dios. Por otra parte recorrió los monasterios escudriñando en las bibliotecas y consultando a los ancianos en su afán de recoger las tradiciones, y como punto de sus investigaciones compuso el *Códice de las Reglas*, y *Concordia de las Reglas*, para la mejor interpretación de la legislación benedictina y demostrando que en la Regla de San Benito se halla condensada toda la quinta esencia de los antiguos legisladores. Bien se puede decir que con éste de Aniano revivió el espíritu de Benito de Nursia, cuya obra fundamentó legando a la posteridad un monumento de la antigua literatura monástica.

Fr. Dionisio Alarcía, O. S. B.





## El salón de las cien puertas

(Conclusión)

Cuento infantil,  
original de Juan  
de Diego González.

—¡No, no!—musitó temblando Halima. Has prometido llevarme a tu tierra y bautizarme con nombre de cristiana, para llegar a ser digna esposa tuya.

En sus ojos volvió a brillar la esperanza y continuó dándole un anillo.

—Toma este anillo. Mi esclava te acompañará a la gruta de Hazem; quizás logres así por ingenio lo que ninguno logrará por fuerza.

Y dejando el anillo en manos de don Nuño, partió hacia sus aposentos.

A los pocos días dió comienzo el extraño torneo. Miles de moros de toda clase y condición se amontonaban en las gradas, y aun fuera esperaba un mayor gentío, venido de todas las partes del reino. A una señal del rey, que se hallaba en el palco rodeado de Halima y sus consejeros, salió el primer candidato; alto, bien proporcionado y musculoso. Sin titubear descorrió los cerrojos de una de las puertas y esperó en el centro de la plaza la salida de la fiera. No tardó en aparecer un soberbio león, fiero y majestuoso, que arrancó un grito de terror en la multitud. El valiente moro se lanzó sobre él y aguantó con bravura los embates de la fiera, pero al fin sucumbió víctima de los horribles zarpazos del rey de la selva. En el término de dos horas quedaron sin vida en el fatídico ruedo veinte moros, unos víctimas de la pantera, otros del cocodrilo y hasta de la serpiente.



De pronto, cuando ya todos desesperaban de que alguno lograra salir vencedor, se abrió la puertecilla y apareció don Nuño. Un silencio expectante se hizo en toda la sala. La serenidad del cristiano, la arrogante nobleza de su aspecto, enmudeció todas las bocas. El rey hizo un gesto de malhumor y Halima escondió el rostro entre las manos. Don Nuño escuchó unos momentos a través de todas las

puertas y luego de dirigir una piadosa mirada al Cielo y otra a la princesa, descorrió los cerrojos de dos puertas inmediatas, atrajo hacia sí las gruesas hojas y se parapetó contra la pared, viniendo a quedar así como protegido por un escudo.

No tardó en oírse un escalofriante rugido, que a poco fué contestado por un temeroso mugido; inmediatamente salieron de sus respectivas guardias un tigre y un novillo. Este último parecía que iba a ser una víctima propicia; pero no fué así, pues apenas presintió que el tigre intentaba saltar sobre su lomo, volvióse rápidamente y le prendió una cornada en el pecho; el tigre dió un rugido más espantoso aún que los anteriores y de un maravilloso salto se montó en las espaldas del noble animal

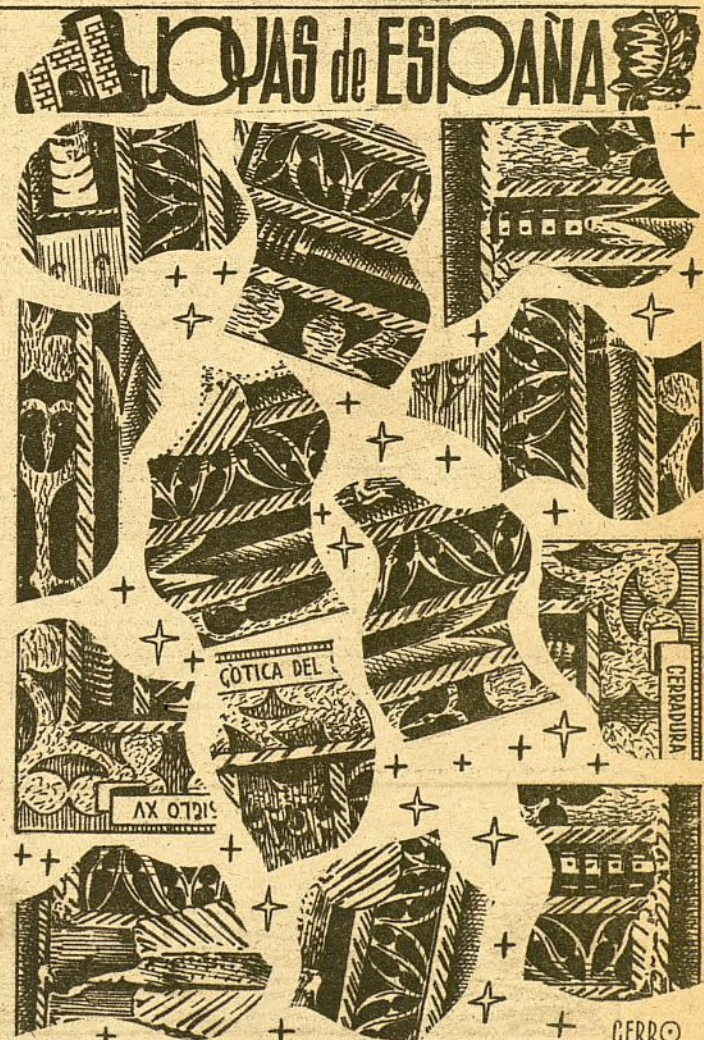
que, al sentir su carne desgarrada, comenzó a dar brincos inverosímiles. Ambos se mezclaban en una lucha enconada y feroz; los dos sangraban abundantemente por las heridas abiertas; la multitud gritaba enardecida y don Nuño, presa de indescriptible emoción, seguía de cerca las incidencias de la lucha. Por fin el

tigre, que varias veces había sido ya volteado, logró colgarse en una agilitísima cabriola del cuello del toro, desgarrándole los tejidos y abriendo una importante brecha, que acabó con las pocas energías que aún quedaban al bravo animal. Cuando ya todos daban por segura la victoria del tigre y se relamían pensando en una segunda lucha entre éste y don Nuño, hizo el toro un supremo esfuerzo y lanzó sobre el suelo a su enemigo; acto seguido dió un final impulso a su cabeza y le clavó el cuerno, atravesándole de parte a parte. Los dos animales rodaron por el suelo, quedando inmóviles....



La multitud prorrumpió en entusiásticos vitores, aclamando al ingenioso vencedor de las dos fieras. Don Nuño, luego de dar gracias al Cielo, se abrió paso entre la gente, dirigiéndose al palco real, en donde el rey, desesperado por tener que entregar su hija a un cristiano, se tiraba furiosamente de los pelos. Pero quieras que no, tuvo que cumplir su palabra y allí mismo fueron desposados los jóvenes príncipes.

Un año más tarde, en una aldea del corazón de Castilla, tuvo lugar una ceremonia más sencilla y de mayor trascendencia: mucha gente atraída por la curiosidad, presencié enternece el bautizo de una mora llamada Halima que, renegando de la falsa religión mahometana se convertía al cristianismo y cambiaba su nombre por el de María.



¡Vaya esta vez por las amitas de casa! Como suponemos tendréis un armario chiquilín, vamos a obsequiarlos con una artística cerradura. De esta forma podréis guardar, con toda seguridad, las golosinas para que el ratoncito Pérez no pueda mordisquearlas y quitar la comida a la muñeca. Para conseguirla no tenéis nada más que repasar las instrucciones ya dadas en otros números.





## Cuento de Mari-Pepa

### Una hermosa virtud.

**B**rrr.... y qué frío hace al salir del colegio! ¡Sopla un alrecllo de la sierra tan helado, que nuestras pobres narices parecen cerezas o pimientos, según el tamaño! A mí me da mucha lástima mi nariz. Sí, señor. Por eso la otra tarde cuando la señorita Eloísa nos

dió el tema para el ejercicio de redacción que decía: «La compasión hacia los que sufren es una hermosa virtud», yo no dudé en elegir como ejemplo de víctima paciente mi sufrida nariz. Y decía así en mi trabajo:

«Cuando llegan los crudos días del invierno, todos procuramos abrigar nuestro cuerpo con prendas calientes. Yo cubro mi cabeza con una capuchita de lana, mi boca con una bufanda, el cuerpo con un buen abrigo, las manos y las piernas con guantes y medias. Mi cuerpo entero me da las gracias, diciendo: Muy bien, Mari-Pepa, nos frías con mucho cariño. Procuraremos no coger ningún catarro.

Todos dicen eso, menos mi pobrecita nariz. Para ella no hay abrigo, ni capuchita, ni nada. Por más esfuerzos que hago, no consigo guarecerla bajo el tapabocas y ha de soportar sola y sin protección alguna el viento, el agua o la nieve. Ella, tan chiquitita, tan simpática, se pone coloradita y a veces morada, terminando por destilar unas gotas, que no son sino lágrimas de sufrimiento. Yo he decidido tener compasión de mi nariz, en vista de que es uno de los seres más desgraciados del mundo y para ello estoy fabricando con lana y ganchillo un «cubrenarices» muy original, que se sujetará con dos cintas en las orejas. Y lo pienso poner de moda, aunque los chicos me tiren piedras, porque la compasión hacia los que sufren, es una hermosa virtud».

¿A vosotros os parece mal este ejercicio?

Yo no lo encuentro tan disparatado..... Pues bien; la señorita Eloísa no fué de la misma opinión y me mandó que lo repitiera en casa para el día siguiente. Así ocurrió que al salir del cole-

gio, a pesar del viento serrano, yo ya no pensaba en mi nariz, sino en el ejercicio de redacción que tenía que volver a escribir en cuanto llegara a casa. «La compasión hacia los que sufren es una hermosa virtud»—iba yo murmurando para mis adentros. Y no se me ocurría nada sobre este tema. Cuando de pronto.... en el quicio de una puerta vi brillar unos ojos redondos. Un maullido fríste detuvo mis pasos. Era un gatito flaco y hambriento, que sin duda habían abandonado. Mi primer impulso fué cogerlo y llevármelo, pero Juana advirtió al ver mi gesto:

—Ya sabes que en casa tenemos bichos de sobra. Y la perra se pondrá furiosa y tendremos un escándalo.

—Es verdad; pero ¿tú no sabes, Juana, que la compasión hacia los que sufren es una hermosa virtud?

—Sí, eso sí...

—¿Y tú no quieres ser virtuosa, Juana?

—¡Claro que sí!—aseguró la muchacha. Pero es que si te dejo llevar el bicho, me regañarán.

—No te apures, ya les convenceremos.

Y cogiendo al michino debajo del brazo continuamos nuestro camino sin hablar palabra.



Yo notaba que Juana tenía miedo, aunque no se atrevía a decirme nada.

Y sus temores eran fundados. Porque, apenas instalé yo al hambriento gatito delante de un plato con sopas de leche calientes. Mika, la perra, llegó dando ladridos de rabia y quiso abalanzarse sobre él para impedirlo. Después apareció Pirracas, el gato grande, y empezó a afilar sus uñas contra las baldosas, con cara de pocos amigos. Yo procuraba espantarlos y proteger al recién llegado. Al principio tenía tanta hambre que no se ocupaba más que de comer, pero en cuanto hubo repuesto sus fuerzas, erizó la cola, curvó el lomo y, lanzando chispas por sus ojillos redondos, se lanzó como una flecha sobre sus adversarios. Se armó una pelea terrible. Los gatos maullaban, la perra ladraba, todos corrían y saltaban de un lado a otro tirando y estropeando mil cacharros. Rufa, la cocinera, se llevaba las manos a la cabeza gritando:

—¡Dios mío! ¿A quién se le ha ocurrido traerme a la cocina este infierno?

Y Juana, la doncella, respondía tímidamente:

—Ya lo decía yo, ya lo decía yo...

Al fin Rufa, empujando una escoba, consiguió echar de la cocina a los tres bichos furiosos. La cosa fué mucho peor, porque, corriendo uno tras otro por todo el pasillo, llegaron al vestíbulo donde papá y mamá despedían a unas visitas de mucho cumplido.

A una señora, uno de los gatos le arañó una media y ella gritó muy nerviosa:

—¡Vaya, con lo caras que están ahora y acababa de estrenarlas!...

Papá trataba de sujetar a Mika inútilmente. Pirracas saltó sobre el colgador abollando el sombrero del señor. Y todos se enredaban entre las piernas, sin ninguna consideración para las personas de fuera.

Al fin, aquellos visitantes consiguieron marcharse, no muy alegres por cierto.



Papá y mamá estaban consternados. En seguida llamaron a Juana:

—¿Cómo se han dejado escapar a esos bichos? Además, ese gato escuálido de dónde ha venido? ¿Se coló por alguna ventana? ¡Sí que ha sido un número de fuerza el de los perros y gatos!

—Yo, señores—explicó Juana—ya lo decía. Sabía que se armaría el escándalo, pero, claro, la compasión hacia los que sufren es una hermosa virtud...

Papá y mamá se miraban sin comprender. Juana, cada vez más colorada, no sabía cómo continuar. Entonces salió yo a ayudarla en aquel fracce.

—Sí, papaitos, Juana tiene razón. ¿No es una virtud la compasión?

—¡Justamente!—asintió papá.

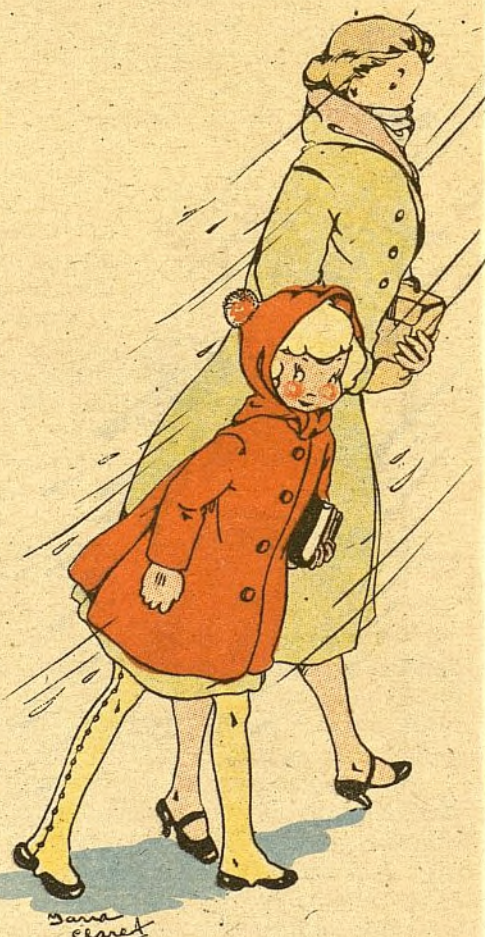
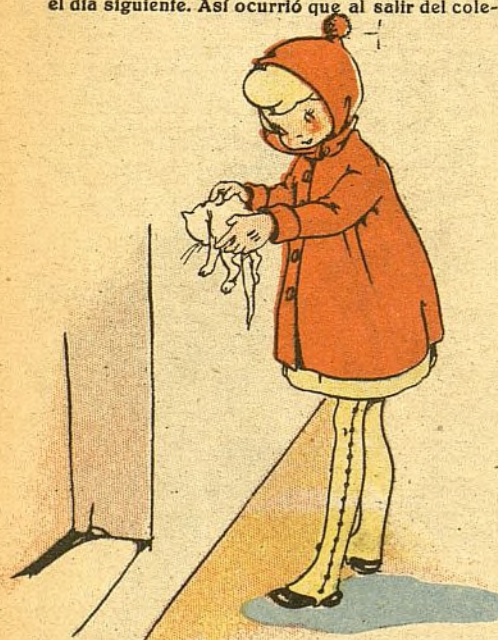
—¿No os parece bien que Juana y yo seamos virtuosas?

—Me parece magnífico—aseguró mamá.

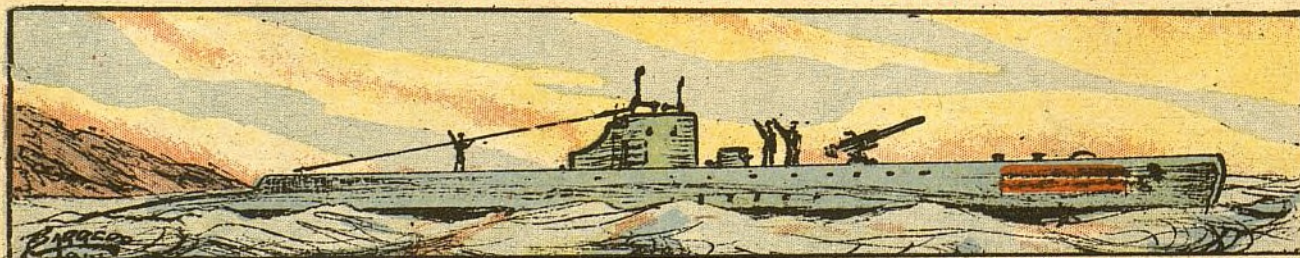
—Pues entonces disculpádnos por haber recogido a un gatito hambriento y haberlo traído a casa.

Papá y mamá, naturalmente, hubieron de perdonarnos, y yo, con este episodio tuve un bonito tema que llevar al día siguiente a clase.

Mari-Pepa



## SUMERGIBLES NACIONALES



Siguiendo la revista a nuestra Gloriosa Marina Nacional, veamos aquí a uno de nuestros submarinos del tipo B: B. 1 y B. 2 de las S. E. de C. N. de Cartagena de 1916-1929-1916-1922 respectivamente.

Desplazan 491 y 715 toneladas. Tienen cada uno 64 m. de eslora, 5,3 m. de man. y 3,4 m. de calado.

Van armados de un cañón de 76 m/m y cuatro tubos de 457 m/m. Llevan motores Diesel Nelsco de 1.400 H. P., motores eléctricos de 850 H. P., pudiendo cargar cada uno 79 toneladas de combustible. Alcanzan en superficie 16 nudos y en inmersión 10. Tienen 8.000 millas de autonomía a 10,6 nudos, llevando cada uno veintiocho miembros de equipaje. (Continuara).

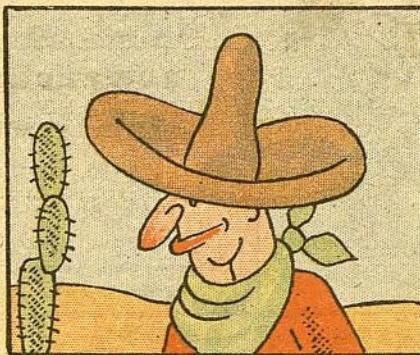
Ayuntamiento de Madrid



# EL SOMBRERO DE SENEN MENTIROSO CIENT POR CIENT



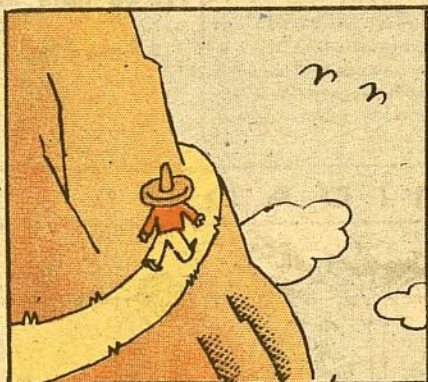
Da asco pensar el tiempo que hace que estoy sin contaros mis verdicas aventuras, queridísimos lectores de FLECHAS Y PELAYOS, pero lo voy a subsanar inmediatamente. Hoy voy a hablaros...



... de un sombrero que adquirí en cierta ocasión y en Méjico. Era un sombrero extraordinariamente ancho y alto y se llamaba Mercuendez de apellido. Pronto nos quisimos como hermanos.



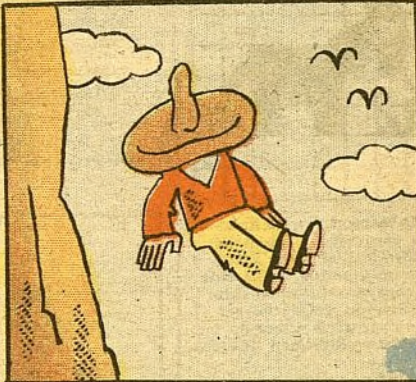
Entre las múltiples ventajas del citado artefacto hay que destacar la principal: tenía una sombra bárbara lo cual me proporcionaba grandes ratos de regocijo.



Iba un día por un camino tan estrecho que ni camino parecía y al lado de un precipicio tan profundo que daba verdadera repugnancia. De pronto...



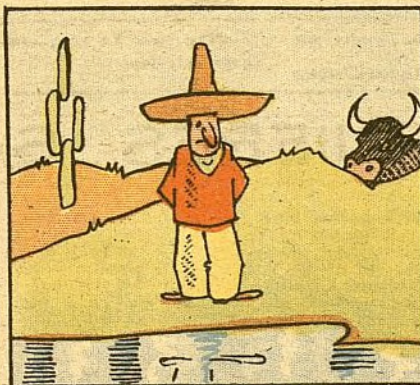
... pegué un resbalón de padre y muy señor mío y me vi precipitado en el abismo sin tiempo de hacer nada para evitarlo. ¡Qué asco! ¿Verdad?



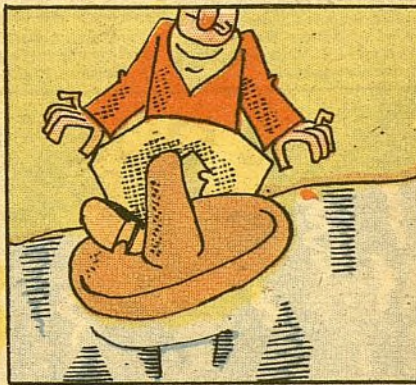
Pero tuve la satisfacción de comprobar que mi sombrero hacía perfectamente de paracaídas y me hacía descender lentamente y con una suavidad que ya quisiera mi cutis.



Quedé amorosamente depositado en el suelo y no tuve más remedio que agarrar a Mercuendez (mi sombrero) y darle dos sonoros besos en el reborde del ala.



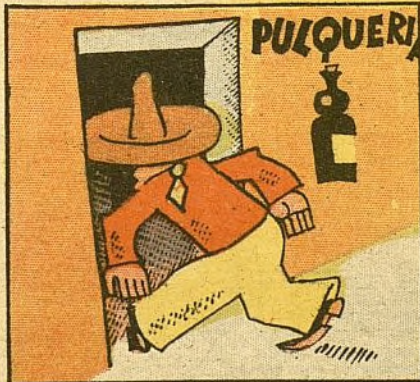
Pues en otra otra ocasión me sucedió también algo gordo. Estaba a la orilla del Palmar contemplando mi hermoso rostro reflejado en el agua cuando apareció por el horizonte un hermoso toro.



La solución fué rápida y oportuna. Coloqué el sombrero en el agua y me monté en él entonando la romanza de «Marina». ¡Qué cosas! ¿Verdad?



Allí estuve en condiciones de tomar el pelo al tunante que me miraba con unos ojos más grandes que los de los quesos de Gruyère. Libre del odioso...



... bicho pude ir a mi trabajo, que lo tenía en una «Pulquería» (que no tiene nada que ver con la peluquería) donde servían «pulques», un excelente alcohol.



Y al salir pude regresar a mi donatio a su navaca gracias al sombrero que me proporcionó la dirección que yo quería llevar, y al dar un grito: ¡Viva Mercuendez!

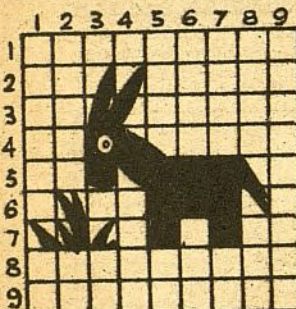


# MESA REWELTA



AL LOGOGRIFO: Espinacas.  
A LA TARJETA: Cuevas de Vera.  
AL JEROGLIFICO: Una pistola sin balas.  
AL TRIANGULO: Camerino. Meseta. Rita. No.  
AL ROMBO: C. Tio. Cisco. Oca. O.  
AL ROMPECABEZAS: Gota a gota, el mar se agota.  
A LA POLIGRAFIA: La posada del caballito blanco. (De Stolz).  
AL CRUCIGRAMA (horizontales): 1. Severiano. 2. Asan. Tul. 3. Ala. 4. Os. 5. Dama.  
6. Ibis. 7. Dos. Ol. 8. Anacoreta. 9. Sosegados.  
(Verticales): 1. Sacudidas. 2. Es. Abono. 3. Va. Misas. 4. En. As. Ce. 5. O. G.  
6. Ra. 7. Ata. Ed. 8. Nulos. Oto. 9. Olas. Las.

## CRUCIGRAMA POR M. A.



**Horizontales:** 1. Forma de anunciar en los espectáculos. 2. Artículo al revés. Tiempo del verbo varar. 3. Letra. Para los muertos. 4. Trasladarse de un lugar a otro. En aquel sitio. 5. Niega. 6. Tiempo del verbo ser. 7. Terminación verbal. 8. Clase de tejido. 9. Islas del archipiélago de Oceanía.

**Verticales:** 1. Donde se guisa. Iniciales. 2. Parte del tejado. Intersección. 3. Consonante repetida. 4. Bolsa grande para llevar cosas. 5. Nombre de mujer. Contracción de preposición y artículo. 6. Para las conservas. Tiempo del verbo oler. 7. Novillo que no pasa de dos años. Preposición inseparable. 8. Nombre de varón. Nombre de mujer. 9. Para aprender a dar los primeros pasos.

## LOGOGRIFO

1234567890—Nombre de varón.  
106897330.—Pieza subterránea.  
34576290.—Portu gués.  
1098625.—Composición musical.  
506892.—Vestido talar.  
58960.—Perfecto y libre de culpa.  
3475.—Nombre de varón.  
103.—Astr.  
90.—Niega.  
3.—Cidra romana. M.

## TARJETA

Sabina Goñi

Pueblo de Huesca.

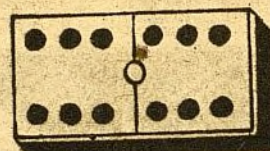
## ROMPECABEZAS

A, Pa, Le, Da, En, Su,  
Ja, Pa, Ca, Llo, Ri,  
Ce, Bi, Do, Ni, Re.

Esto no es chino, aunque lo parezca. Si combinas estas sílabas, leeréis un refrán popular.—M.

## POLIGRAFIA

Obras teatrales  
y juego de dominó  
POR CASAS



HULE, DABA, ERA

Con el nombre de esta ficha y lo escrito al pie de ella, combinado acertadamente, se leerá el nombre de una conocida obra de teatro. (La solución en el número próximo).

## TRIANGULO

00 00 00 00  
00 00 000  
00 000  
00

Por cada cero colocad una letra y lograreis leer: 1. Uten, silio de cocina. 2. Para quitar el polvo de las prendas. 3. Papel enrollado. 4. Nota musical.

## JEROGLIFICO

100 On Nota Nota  
Nota 50 A

¿Con quién vas?

## CONFORMIDAD

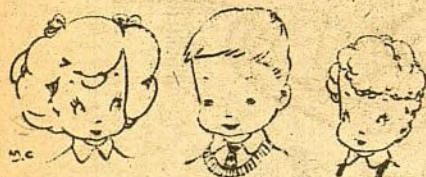


—Oiga, caballero, ¿quiere que arregle ese lindo perrito?  
—Hombre, si usted quiere, hágale

—¡Muy bien! Ya verá usted qué guapo se le dejo.

—¡Aquí lo tiene usted! Son cinco pesetas.  
—Bien; pídaselas al amo del perro...

## ¿QUÉ QUIERES SABER?



Para Julia Expósito Roel, la más linda niña de los tres mari-Pepa, Josef Antonio, José

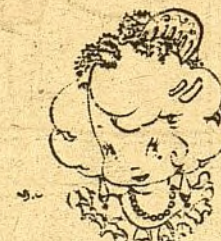
**Julita Expósito Roel,** (Coirós).—Encantada de ser amigueta tuya. Aquí te mando nuestro retrato. De mis cuentos salieron la primera y la segunda serie de «Mari-Pepa entre los rojos», después la primera y segunda serie de «Mari-Pepa en la España Azul» y ahora, para estas Navidades, salen las dos series de «Mari-Pepa en el Campo». ¿Enterada? Recuerdos a tu mamá y para ti miles de besos.

**Correspondencia:**—Mari-Loli Lemos, calle Alférez Cabrera, núm. 3, Constantina (Sevilla) y Mari-Caro Paniagua, calle Eduardo Dato, núm. 49, Constantina (Sevilla), desean escribirse con niñas de 13 a 16 años que les guste el cine, la lectura y los deportes.

**M.ª del Carmen Barbeito Díaz,** (El Fefrol del Caudillo).—Te mando mi retrato con un cariñoso abrazo.

**Carmina Martín,** (La Línea).—¿Tú no sabes, amigueta, que mis contestaciones no son nunca a vuelta de correo y que hay que esperarlas un año o lo peor? Pues de eso no tiene nadie la culpa, sino la enorme cantidad de cartas que llegan a mí diariamente y aunque quisiera contestarlas me faltaría sitio en el semanario. Te devuelvo el cariñoso tironcito de pelo.

**Patrito y Carmen de Santos,** (Talavera).—He recibido vuestra cariñosa postal, que os agradezco mucho. Teneis razón al quejarnos de mi tardanza en contestar y para evitar eso, no ha habido más remedio que anular las cartas recibidas desde septiembre de 1939 al 1 de enero de 1941, Cartagena de 1916—¡uestra. Ya os avisaré cuando podedis volver a escribir. Desplazan 491 y la, en la vida arreglaremos este «atasco» de correspondencia. Van armados de azos, pudiendo cargar cada uno llevando cada uno veint



a mari-Loli Lemos y mari-Caro Paniagua, con todo el cariño de mari-Pepa

**Mari-Loli Lemos y Mari-Caro Paniagua,** (Constantina).—Os perdono por esta vez y os contesto que sí. Aquí va mi foto de gitana. Luego daré el aviso de correspondencia. ¡No direis que no soy complaciente! Abrazos y besos.

**Manolita Zarazua,** (Ronda).—Aquí va mi foto con miles de besos

**Rosalía Ahumada,** (Madrid).—Me alegro de haber acertado con el peinado.

Tus versos me parecieron muy bien y los pasé a colaboración. Recibe un fuerte y cariñoso abrazo



a Manolita Zarazua con todo el cariño de mari-Pepa

**José Pérez Torre,** (Constantina).—Yo no desprecio, ni mucho menos, la amistad de un niño estudioso y aplicado como tú. Si no he contestado a alguna carta tuya, habrá sido porque no le habrá llegado su turno o porque tuve la mala suerte de entrar en el montón de las que quedaron anuladas con el fin de poner más al día mi correspondencia. De tus dibujos te dirán en Colaboración. También allí tienes que esperar turno pacientemente. Mis hermanos te mandan un cariñoso saludo, al cual uno yo el mío.

**Mercedes Font,** (Vilasar de Mar).—Aquí va el modelo de vestido de comunión para tu muñeca y además un montón grande de abrazos y besos.—Mari-Pepa.



## Antil Maravillas

Todos los domingos a las 3 y media de la tarde, grandes festivales en el Cine Salamanca. Preciosos estrenos. Tómbola, Circo y una lluvia de sorpresas.



# COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES

## A MADRID, BELLA CIUDAD

Madrid, ciudad castellana, hermosa, noble y leal, cuna de grandes artistas y de fama sin igual. Pura y santa como el Cielo, honrada y caritativa, amada de todo el mundo, grande, valiente y altiva. Madre de los españoles, todos te hacemos alarde memoria del Dos de Mayo, de Daoiz y de Velarde. Eres bella como el oro y no te falta valor, sabes sufrir con paciencia y a nadie tienes temor. Todo mi cariño entero lo has conquistado con maña tú, rica ciudad española, siempre capital de España.

Raúl Patón.

Madrid.

## CHISTES

La primera vez que monta.—El vecino de Petrel. Guerra, a quien muchos conocen, subió en tranvía por primera vez en la Plaza de España de Alicante. Al ir a cobrarle el trayecto el empleado, le pregunta:

—¿Dónde va usted?  
—A ver a un pariente, que está mal del hígado—le responde.

Baratara para ir en tren.—Un vecino de Soria, le pregunta al taquillero de la estación:

—¿Cuánto me llevaría desde aquí a Alicante?  
A lo cual le respondió:  
—Diez cincuenta.  
—Le doy a usted diez veinticinco.  
—Aquí no se hacen rebajas.  
—Le daré diez treín....  
—¡No!  
—Bien; ¿podría decirme cuánto vale un billete para mi perro en la perrera?  
—Para el perro, dos setenta.  
—Pues me dé dos billetes de perro.

Carlos Millá

Petrel (Alicante).



María Foradada  
9 años.—Ilche.



María Torredadell  
Lorredembarra.



Fernán Bagur  
12 años.—Ciudadela.



Luis Rubiales  
10 años.—Madrid.



Alberto Grau  
9 años.—Barcelona.



Manolita Ortega  
12 años.—Alcaudete.



Lola Caelles  
12 años.—Masotenas.



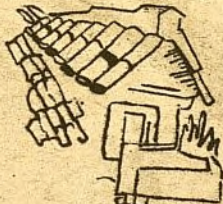
Manuel Dosda  
9 años.—Vinaroz.



Faustino Egido  
Villanueva.



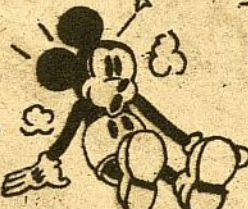
Juan Losa Simoe  
10 años.—Montijo.



Ramón Jorreoso  
Madrid.



Fulgencio Martínez  
9 años.—Santa Ana.



María Lecumberri  
Salamanca.



Pedro Cacho  
12 años (Placencia)



Manuel Escardó  
12 años.—Vinaroz.



Andrés Herrero  
11 años.—Palencia.

## ¿QUIEN SOIS?

(CUENTO)

En el palacio de Diamante de la bella princesa Blanca Flor, se encontraban reunidos una veintena de galanes, que esperaban el momento de poder con la princesa casarse. Había reyes y príncipes famosos, caballeros héroes de cien leyendas, condes y marqueses, que postraban su amor y riquezas a los pies de la linda princesa.

—Soy el conde Sergio, soberano de Castilla, mis vasallos, son vuestros; mis riquezas pertenecerán a vos, cuando ante Dios estemos unidos. Bella Blanca Flor, por vos perdería la vida, mis riquezas y mi blasón.

—Alteza, os habla el príncipe Filiberto. Tengo bajo mi mando, de mi patria, sus valientes ejércitos; poseo títulos y riquezas a vuestros pies; pongo mi imperio. Querredme, Blanca Flor, como yo os quiero.

La princesa desdena con un gesto de cansancio a tantos príncipes, a tantos héroes de leyendas, que enumeran sus títulos y riquezas y después hablan de su amor.

Un grupo de briosos corceles a Palacio se acerca, brillan sus armas, el polvo les ciega y corren a galope tendido para ver a la princesa. Abandonan los caballos y en Palacio penetran. Ante Blanca Flor, un guapo mozo se presenta vistiendo el uniforme del campo del honor. Se arrodilla y con emoción, a la gentil princesita le habla de su amor.

—Por vos vivo y lucho, bella Blanca Flor; mi corazón os amó desde aquel lejano día que acompañabais a vuestro padre cuando mi reino visitó; que rostro tan bello como el vuestro, no olvida mi corazón. Amadme, princesita, y el más feliz de los hombres será este humilde servidor.

—¿Quién sois?—interrogó la princesa sonriendo y con emoción.

El joven contestó:  
—Soy un soldado de la guerra y del amor.

Alguien dijo a la princesa que el soldado era el famoso príncipe Alcapitán de valientes ejércitos, ante de un lejano y vasto futuro era incalculable y gloriosas e innumerables. Como premio a su amor, le besó el príncipe Alberto y el amor de la

Madrid.



Joaquín García  
10 años.—Montijo.



Rosario Pencaolo  
13 años.



Isabel Domínguez  
11 años.—Bilbao.



Javier Bereciartua  
10 años.—Madrid.



Estrella Torralba  
Villa del Río.



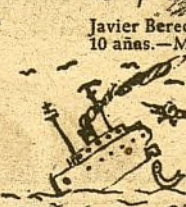
Isabel de la Concha  
12 años.—Feria.



Rufino González  
10 años.—Turégano.



Carmen García



Juan León  
10 años.—Madrid.



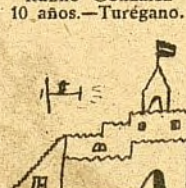
Jesús Álvarez  
años.—Felguera.



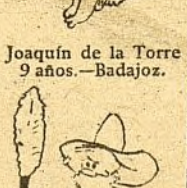
Rafael Rodríguez  
Chamartín.



M. Requena Martí  
13 años.—Caudete.



Enrique Arbolí  
9 años.—Figuera.



Joaquín de la Torre  
9 años.—Badajoz.



José Luis Pérez  
9 años (Madrid)



Manuel Sánchez  
11 años.—Madrid.



CUPÓN  
DE  
COLABORACIÓN  
TODO TRABAJO DE  
COLABORACIÓN DEBE  
IR ACOMPAÑADO DE  
ESTE CUPÓN



Emilio Garrido  
9 años (Onteniente)



A. Pineda  
5 años (Madas)



José Luis Pérez  
9 años (Madrid)



Manuel Sánchez  
11 años.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



# El salto MORTAL

Cuando llegó a la cima, y dió los primeros pasos, en tierra firme, vióse rápidamente rodeado de los tres malhechores quienes dándole el alto le hicieron prisionero, mientras el nuevo jefe le decía: —Si quieres salvar tu vida, tienes que decirnos dónde se encuentra el tesoro. —Venid a mi casa y allí hablaremos— contestó el joven. Montaron en los caballos y rodeando a Oscar emprendieron el regreso. Durante el trayecto el joven no hacía más que mirar de reojo a sus aprehensores buscando la ocasión propicia para burlarlos y desasirse definitivamente de ellos. Satisfechos por el triunfo obtenido los malhechores cabalgaban pensando en la próxima posesión del codiciado tesoro que iba a calmar su avaricia desmedida. El intrépido muchacho, aprovechando un atajo que se desviaba del camino marcando una profunda cuesta, dió espuelas a su caballo, precipitándose por él, teme-



riamente. —¡Sigámosle!—gritó el jefe lanzándose en su persecución, cegado por la ira. A los primeros pasos el caballo bárbaramente maltratado por las espuelas que le herían despiadadamente, tropezó, y jinetes y el rodaron por el atajo cayendo finalmente el bandido con una profunda herida en la cabeza.

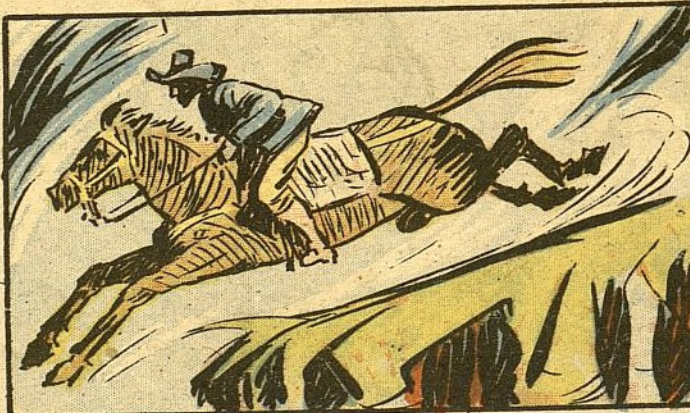
—¡Sigamos adelante!—dijo el otro bandido a su compañero, haciendo caso omiso del herido. No hay que perderle de vista.

Oscar había llegado felizmente hasta el fin y ya espoleaba al caballo emprendiendo veloz carrera, en dirección directa a un peligroso abismo que cortaba el camino. A unos cuantos metros de distancia los



dos bandidos, le seguían apurando a sus caballos para acortar la distancia que les separaba antes de llegar al despenadero.

Cuando faltaban pocos metros para llegar al abismo, Oscar hizo sobre su pecho la señal de la cruz, afianzándose bien en su cabalgadura, dióle rienda suelta y azuzándole con las espuelas se dispuso a dar el peligroso salto mortal para ganar la profun-



da zanja que se abría entre las dos peñas.

Fué un momento de emoción intensa; el caballo al olfatear el peligro se resistió un poco, mas la mano segura del joven le indujo a dar el temido salto, logrando que el animal se decidiera y acometiera la difícil empresa.

Como un relámpago Oscar vióse cabalgar unos segundos sobre el abismo logrando tomar tierra en la opuesta ladera, ante el asombro de los bandidos, que habían frenado la marcha para presenciar el magnífico salto mortal.

(Continuará).



Sig.  
Cartage.  
Despia.  
Van ar.  
pudiendo car.  
llevando cada

Ayuntam

